
Experiencia Y Creatividad.

*Aportaciones a la vida y obra
de San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes,
Santa Teresa de Jesús y Francisco de Goya*

JAVIER ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

JOSÉ MANUEL BAILÓN BLANCAS

VALENTÍN CORCES PANDO

ESTEBAN GARCÍA-ALBEA RISTOL

JUAN JOSÉ GÓMIZ LEÓN

Coordinado por
VALENTÍN CORCES PANDO



**FUNDACIÓN
CANIS MAJORIS**

Índice

Prólogo	9
<i>Valentín Corces Pando</i>	

ARTÍCULOS

Mística y bipolaridad, una analogía desconcertante	15
<i>Javier Álvarez Rodríguez</i>	

Datos, más, a una biografía; Miguel de Cervantes: Último saludo en el escenario	29
<i>José Manuel Bailón Blancas</i>	

Jerónimo de Pasamonte no es el autor del Quijote Apócrifo. Análisis de un Síndrome Paranoide	93
<i>Valentín Corces Pando</i>	

La epilepsia extática de Teresa de Jesús	179
<i>Esteban García-Albea Ristol</i>	

Aproximación a la pato-biografía de Francisco de Goya. Discapacidad, minusvalía y creatividad	205
<i>Juan José Gómiz León</i>	

Prólogo

DOCTOR VALENTÍN CORCES PANDO

Los trabajos reunidos en este libro son el resultado de una serie de Conferencias celebradas, con notable éxito, en el otoño de 2019 en la Fundación Canis Majoris. Debemos especificar de antemano que estas aportaciones se justifican por sí mismas dado la calidad de sus Ponentes y la riqueza de los textos respectivos que aquí se aportan. Ahora bien, estamos seguros de que una Nota Introdutoria puede ayudar a comprender la razón última que justifica que se reúnan en un libro, pretendiendo —o al menos esta es nuestra intención— que tengan una razón última de unidad que puede concretarse en la relación, si es que existe, entre la Experiencia y la Creatividad.

El vínculo aludido presenta, a nuestro juicio, una paño­plia de matices no menores que exigen una serie de reflexiones que, a su vez, deben desplegarse en profundidad para poder ofrecer una teoría sólidamente conjuntada de dicha relación. No es este el propósito de esta Nota Introdutoria, pero sí nos marcamos como tarea el señalar algunos factores que conviene tener presentes cuando se desea abordar de forma más completa este tema; factores, por otra parte, que remiten a su vez a otra serie de elementos aquellos donde hunden sus raíces y se conforman, por una parte, la Experiencia y la Creatividad y por otra, la dependencia entre ambas.

Debemos indicar, y nos reafirmamos en ello, que es difícil separar Experiencia y Creatividad, pero esta dificultad no puede clausurar otro aspecto fundamental del proble-

ma en cuestión; nos referimos a que existe una notable diferencia –al menos en el plano de la abstracción- entre el acto y la narrativa del mismo, léase la Experiencia y la Creatividad. Estas contradicciones solo pueden salvarse si profundizamos en el vínculo entre ambos procesos; para ello, es útil proceder a un rodeo que comienza con la Creatividad, de tal manera que podamos visualizar en qué punto y hora puede ligarse a la Experiencia de un determinado Sujeto la producción de un fragmento de Realidad que denominamos obra de arte.

La Creatividad –sea cual sea la forma artística que adopte- puede entenderse como un Síntoma desplegado en el ámbito de la Formación Social y, por lo tanto, sujeto a un conjunto de variables –por no decir leyes- que pueden ser a su vez familiares y extrañas a las vivencias del propio creador. Nos estamos refiriendo a diversos parámetros de pensamiento como son los culturales, técnicos e ideológicos y que están presentes y pueden ser hegemónicos en las diversas etapas culturales de la sociedad. De acuerdo con esta línea de reflexión, un conjunto de la Creatividad – cuando adquiere un valor significativo- radica en contribuir a un avance o cambio de estas coordenadas que podríamos denominar paradigmáticas. A nadie se le escapa que la innovación técnica de un Goya o la narrativa de un Cervantes son en sí mismas aspectos esenciales del proceso creativo y un tanto alejadas de lo que entendemos por Vivencias.

Dejando de lado su polémica Teoría del Reflejo, es precisamente Luckas el que nos puede prestar un concepto riguroso como es el de Particularidad, que permite sintetizar los factores más arriba aludidos. Para este autor, y debemos recordar que parte de Goethe pero dando una nueva dimensión al concepto, lo Particular oscila entre lo Universal y lo Singular y, por lo tanto, adquiere un rango de mediación activa entre ambos extremos. Bien entendido que en él están superados los elementos que configuren tanto lo Singular como lo Universal y – descendiendo a lo concreto de la obra de arte- expresa lo Específico del creador artístico. Recordemos de nuevo la característica de mediación de

lo Particular y, por ende, la necesidad de un espacio donde pueda ejercer este “juego” relacional y sintético. Más adelante volveremos y abordaremos no solo lo hasta ahora expuesto, sino que -tomando prestada otra categoría, la de Circunstancia Orteguiana- debemos buscar los elementos necesarios para dar sentido a aquellos aspectos que son propios de su Siglo y Experiencia a partir de las obras de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes y Goya.

Ahora bien, si quisiéramos profundizar en estas ideas, no cabe duda de que lo más fecundo es detenernos en la obra creada, bien sea literaria o pictórica, en la medida en que desde ahí podemos vislumbrar alguna luz que nos ayude a percibir su vínculo con la Creatividad. Es evidente que la obra de arte se puede contemplar de formas diversas y que su análisis no debe desligarse, como antes hemos señalado, de contextos más amplios, pero resulta enriquecedor considerarla también como un Síntoma en que se entrecruzan lo individual y lo colectivo y, si nos atenemos a la implicación en él de lo primero, es obligado colocar en un plano privilegiado la obra freudiana; en este sentido, la Formación Sintomática viene a ser una solución de Compromiso como resultado de tensiones Conscientes e Inconscientes que se ve obligado a gestionar el Yo, léase el artista creador. No vamos a continuar mucho por este carril de reflexión, pero los estudios de Freud sobre estos temas, más allá de la clínica, pero tomando conceptos procedentes de ella, dan sus frutos en libros como los dedicados a Leonardo da Vinci, a la “Gradiva” de Jensen y a Dostoyevski, por citar las tres obras que nos parecen más significativas del Maestro Vienés en este punto. En ellas la categoría de Sublimación alcanza un destacado relieve imprescindible para sortear la dialéctica entre las Pulsiones y la Represión Superyoica en parte vinculada a la Realidad del Sujeto.

Por otro lado, siempre resulta fructífero acudir a los textos de este sembrador de ideas que es Ortega y Gasset y, sobre todo, arrimando el agua a nuestro molino, a aquellas que se refieren al ámbito de la cultura. El Filósofo Madrileño desde la paz interior que respira en el ambiente de la

Herrería Escorialense, nos recuerda en una famosa Meditación sobre el Quijote –como parte de su concepto de la Realidad- que las cosas y, por ende, el hecho creativo, deben contemplarse bajo una doble vertiente de “Sentido” y de “Materialidad”; por lo tanto, la cultura no sería más que una vasta organización, ilusoria para Ortega, de las cosas. Ahora bien, desde otra mirada, lo superficial en la cultura, aquello que es manifiesto en el hecho artístico, puede presagiar y no erramos mucho si escribimos “debe hacerlo” un sentido a lo íntimo de la cosa misma y, por tanto, dar posibilidades para que emerja lo latente y profundo cuya presencia es siempre exigible en la obra de arte. Por ello, decimos nosotros que un verdadero creador o creadora es aquel o aquella que logra trascender esa primera aproximación e impresión de lo sensible para ayudarnos a introducirnos en la grandiosidad, en lo más hondo de su obra, y solo podrá hacerlo si esta emana de un cierto Sentido de su propia Experiencia. Es por ello, como diría Ortega, que es obligado salvar las Circunstancias para salvar y comprender al Yo y su actividad.

Estas ideas de Ortega, que a su vez complementan las Freudianas, pueden servir de semilla inicial para una utilización no dogmática de los conceptos de Luckas que, a mediados del siglo pasado, libre ya de muchos prejuicios ideológicos, formula un Tratado de Estética vinculado, no solo a la esencia de este fenómeno, sino a la Producción, Goce y Compromiso de los Sujetos con la Obra de Arte, que es radicalmente diferente a la que surge del quéhacer científico. Hemos visto anteriormente el uso que hace del término Particularidad y solo cabe decir que un Luckas interpretado así puede entenderse como un autor que preciona una cierta autonomía del arte –ese medio homogéneo tanto de la experiencia externa de la producción como de la íntima destreza subjetiva de contemplación. Todo ello partiendo –y ahí se encuentra una conexión con las teorías de lo profundo de Ortega y Gasset- de la Intensidad Reductora de la Obra Artística, porque hay que recordar que, si bien la Experiencia Artística tiene un carácter antropomór-

fico y, por lo tanto, preñado de subjetividad y compromiso, también exige ponerse a salvo de otros niveles de la vida humana para alcanzar ese Particular “principio formativo” al cual nos hemos referido con anterioridad.

En cualquier caso, no debemos olvidar, situándonos en el momento y contexto en que nace la categoría histórica de Modernidad, que hay textos y obras del ámbito artístico que se producen desde la perplejidad y solo desde ahí es obligado leerlas para luego poder interpretarlas; de esta manera, surge la pregunta importante sobre la necesaria Iluminación del texto, estando advertidos de que este no tiene un trasfondo genético, un referente histórico idealizado ni un Dios protector que, a modo de telón de fondo y circunstancia, le dé sentido. En otras palabras, los textos que llevan y configuran –cualquiera que sea su lugar en la Historia- la marca de la Modernidad hablan por sí mismos y en su interioridad debe buscarse la profundidad de su voz y su sentido; desde ahí, en una dinámica auto reflexiva, se perfila una autoconciencia que no es otra cosa que una estructuración identitaria. Por ello, esta muerte de un Dios referencial, de un texto sagrado que sirva de referencia dialogante o normativa, obliga a este saber identitario a apoyarse única y particularmente en la obra de arte y, siendo más precisos, en el sentido que para el autor tenga su propia producción.

En qué manera la obra de Arte de estos creadores señeros pasa a ser a su vez modelo paradigmático de Modernidad y conjunto abierto de elementos para otros, depende de la necesaria recurrencia social; quiere esto decir que ni Santa Teresa fue la única mística, ni Cervantes ni Goya los únicos genios de la narrativa y la pintura respectivamente, pero que su modo de poner en acto su creatividad contiene elementos todavía presentes hoy en las diversas disciplinas artísticas. Esto nos conduce a otro aspecto que como los anteriores solo debe quedar aquí apuntado, tal es el problema de la Reproducción del hecho artístico, de su generalización y de su pervivencia que lleva aparejada la necesaria historicidad de la síntesis entre Experiencia y Creatividad.

Desde esta atalaya de la creatividad, desde este hecho consumado que supone la obra artística, es relativamente fácil retroceder hasta la Experiencia o experiencias del creador y para ello la vía más segura, y probablemente la única legítima si nos atenemos a su verdad, es el Deseo. Esto es así porque en la Lógica Deseante es donde cobra sentido la Experiencia y donde están presentes al menos dos aspectos que conducen directamente a la Creatividad. El primero se refiere al hecho de que el Deseo está a salvo de la Necesidad y, por lo tanto, su lógica está ligada a las vicisitudes del Desarrollo del aparato psíquico, es decir, de la Subjetividad y el Goce; el segundo aspecto remite a que el Deseo no tiene una lógica rectilínea, circula a través de múltiples meandros y plataformas significativas y, en determinados momentos, se potencia y alimenta de la propia Experiencia formando así los contornos de una determinada biografía que nuevamente, según las opiniones luckatianas, entra a formar parte de ese Ámbito de la Particularidad que forma una unidad dialéctica con la Creatividad.

Para terminar, es obligado decir que bajo los puentes de la historia ha pasado mucha literatura sobre los autores que aquí se contemplan y, por lo tanto, estamos lejos de la virginal e inaugural lectura y contemplación que experimentaron los coetáneos de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes y Goya ante sus textos o sus cuadros. Contaminados hoy, no sé si felizmente, por el paso del tiempo, por biografías y por estudios técnicos y críticos es necesario conducirnos de la mano de algunos datos relevantes que son iconos y puntos nodales alrededor de los cuales los Autores de estos trabajos nos ofrecen pautas de lectura y contemplación para un obligado acercamiento a textos y a cuadros de estos gloriosos españoles.

Valentín Corces Pando

Madrid, julio de 2020